

camente la desconsolada ietericia. Más tarde, la amargura desoladora trocóse en desesperación.

Muchos debían al Príncipe su felicidad; únicamente él era desgraciado y nadie se acercaba á pagarle ni á devolverle el bien recibido.

¡Mi corazón! ¡mi corazón!—exclamaba llevando la mano al pecho donde ya ni un latido podía escucharse.—¡Mi corazón! ¡mi corazón! y este grito se clavaba en el alma de la angustiada madre.

Como el enfermo empeoraba y á cada momento no iba pareciendo ni sombra de su sombra, la Princesa se arriesgó á una empresa imposible. Quiso averiguar quién tenía en depósito pedazos del corazón de su hijo, y pensó en rescatarlos. Un día decidióse á pedirlos valiéndose de mensajeros. Nadie llevó á Palacio ni una mísera fibra.

Entonces fué de casa en casa—Mi hijo se muere.—Necesita de nuevo su corazón—y suplicaba y lloraba en vano. El que tenía un pedazo lo ocultaba y la Princesa se convenció de la inutilidad de sus ruegos y lágrimas.

Pero el Príncipe, verdadera alma en pena, macilento, decrepito, olvidado y casi encanecido por su sacrificio, seguía gritando:

¡Madre, madre! ¡Tráeme mi corazón!

Arrodillóse la madre ante el altar y oró fervorosamente. Cristo la contemplaba desde la Cruz.

Señor, Señor,—exclamó la Princesa—yo soy una triste anciana; mi única felicidad, sería morir viendo á mi hijo dichoso; ha repartido su corazón entre los hombres, y los hombres no consienten en devolvérselo.

Señor, Señor, haz un nuevo milagro; que yo muera y que pueda legarle mi corazón para que viva.

De los ojos del Cristo, eternamente por una infinita tristeza, cayó una lágrima.... se acordó de su Madre.

Sea como quieras—respondió el Señor—ven á mí y con el sacrificio de tu vida sea tu hijo salvado.

Al resonar la palabra última, cayó el cuerpo de la Princesa desplomado sobre las gradas del altar.

Aquella noche pareció el Príncipe más inquieto que nunca. Le ocultaron la muerte de su madre; y cuando preguntaba por ella, le decían invariablemente; está rezando. A la media noche crecieron la exaltación y la fatiga, y se la vió y oyó en pleno delirio....

Entonces penetró en la Cámara una sombra que fué á detenerse junto al enfermo. La sombra se inclinó sobre el pecho; sobre la frente; le besó en las mejillas, en los ojos y pareció como si quisiera envolverlo en una eterna inacabable caricia.

¡Madre! ¡Madre!—gritó el Príncipe delirando—¡Mi corazón! ¡Dame mi corazón!—y con voz de arrullo dijo la sombra—¡Toma el mío!

J. B.

Cantares.

Porque en la mancha he nacido dicen que debo manchar, y no saben que la mancha es lo que más limpio está.

Dicen todos los casados que es muy malo tener suegras, pero yo juzgo peor

un fuerte dolor de muelas (como el que tengo ahora yo).

Dos lágrimas de tus ojos, en tu ventana encontré, las recogí con mis labios y eran dos gotas de hiel.

Cuando paso por tu puerta digo para mi capote; ¡vaya si saliera ahora su padre con un garrote....!

Si es que no la quieres ver con tu corazón jugar, no demuestres tu cariño á la que ames de verdad.

Jamás adules á dos, de adular tan sólo á uno; porque de no hacerlo así no estarás bien con ninguno.

Para vivir como vivo mejor quisiera la muerte, porque no tengo dinero y menos quien me los preste. ¡¡¡no se encuentra un usurero!!!

Dicen que jamás se olvida un ser que bien se ha querido. yo jamás quise á mi suegra y ni un instante la olvidó.

Álzame la chaquetilla y me verás el costado, y así podrás apreciar si estoy gordo ó si estoy flaco.

Más vale tarde que nunca dice un refrán nada nuevo. el que inventó este refrán no tuvo que dar dinero.

Quitate de esa ventana y no me seas ventanera, que están muy desengañados los pocos mozos que quedan.

UN INSOLVENTE.

CARTA POLÍTICA

Sr. Director de EL DAIMIELEÑO.

Bien poco han cambiado las cosas desde mi última. Las negociaciones de paz marchan con aquella pereza que impone la singular y nunca vista manera de tratar que se ha ideado. Podrán calificarse y conocerán en la historia con el nombre de negociaciones de los intermediarios. Media docena bien contada de personas interviene en la malaventurada y asendereada paz, que anhela, agotado por el sufrimiento, este infeliz país. En cambio todo es aquí misterioso, como si hubiera empeño en humillar y sobrecojer á la Nación haciéndola ver, que ni siquiera tiene derecho á saber lo que de ella se hace, entre las sombras, ni es digna de conocer lo que se pone en medio de la plaza para los extraños. Difícilmente se encontrará en la historia de los países más decaídos, situación que en algo se asemeje á esta, en que hemos parado; y lo peor es que no se divisa el remedio por ninguna parte.

El Sr. Sagasta, que es astuto como el diablo, ha cerrado los caminos á soluciones, que salgan de los convencionalismos predominantes, con un ardid muy hábil y en cuyas redes han caído, aun aquellos que han protestado. Si, como es ladino y maestro en las artes de la política al uso, fuera estadista el presidente del Consejo, España sería el primer país del mundo.

Con la consulta general, parecida á una gran batuda de circo, con que ha dado el golpe de gracia á muchas maquinaciones, el Sr. Sagasta ha logrado dos cosas, robustecer su prestigio, ó por lo menos, debilitar el de los otros y confundir en una todas las responsabilidades, atando á su suerte la de muchas cosas; por donde resultará que al dar en el señor Sagasta ó su gobierno, dañará cada cual, algo que no quiere tocar y se contentarán las manos y los ímpetus hasta de los mayores enemigos.

Cierto que son muchos los que han protestado ó han dicho al presidente del Consejo que debe abandonar el poder; pero en cuanto á esto ya sabe él á qué atenerse, y además no han ido con notario y á él para su fin le bastaba con que adquirieran solidaridad en lo grave y trascendental.

Casi todos los que han desfilaro por la Presidencia han ido después á Palacio y con ello se ha establecido una comunidad de inclinaciones, que dificultan mucho ciertos planes, que iban ganando terreno.

Censúrase que no hiciera esto el señor Sagasta cuando se declaró la guerra y tal vez se ahorrarán los sacrificios, vergüenzas y desmembraciones, que aquella trajo consigo. El argumento tendría valor, si se gobernara para la Nación; pero hace mucho tiempo que este término del problema político está descartado. Ni al declarar la guerra se tenía en cuenta otra cosa que un erróneo interés, meramente político, que ahora sería imposible definir, ni al hacer la paz se atiende al pueblo.

Es patente, aunque á primera vista no aparezca la separación, entre el pueblo y unos cuantos millares de personas, que nos dedicamos al negocio político, leemos periódicos, manejamos elecciones y otras cosas, constituye algo semejante á una capa de aceite sobre un lago sin movimiento.

Hago estas consideraciones, porque explican, mejor que nada, la situación presente y la política de Sagasta, en muchos puntos semejante á la de Fernando VII; apacible, humorista, guasona podría decirse, en la forma y en el fondo constituyendo un despotismo manso, que es preciso reconocer, se halla en buena parte impuesto por las circunstancias.

Sus mayores enemigos, no pueden negar á Sagasta que en este género de política en boga desde hace más de veinte años, el ingenioso recurso, que ha empleado para salir del trance, es un acto magistral de habilidad ó, empleando frase torera, ahora que nuestro paisano *Cachela* anda mezclado en los negocios públicos, haciéndonos recordar deliciosos lances del tiempo de Godoy, un trasteo de maestro en este arte de la política española, en el cual tantas reglas del de Montes predominan.

¿Cuál será el resultado? Nadie es capaz de contestar. Todo depende del estado de las aguas y de los movimientos subterráneos de ese lago, á que ántes aludía. A juzgar por la tranquilidad del aceite que lo cubre, nada puede ocurrir; mas precisamente porque las cubre no se puede observar el estado de las aguas, ni á través de ellas el fondo, y no creo que haya humano de tan audaz imaginación, que profetice nada. Siguiendo el simil, y considerando los enormes tras-

tornos sísmicos, que se han producido, pudiera sospecharse un desbordamiento; pero en realidad nada puede afirmarse porque la esfinge está muda y al parecer dormida. Esto en cuanto al fondo; respecto á la superficie y sus pequeños movimientos, la última batalla, la ha ganado el Sr. Sagasta y la oligarquía que este defiende.

De la contestación de Mac Kinley á la nota española, acerca de cuya contestación guarda el gobierno cuidadosa reserva, no se sabe si no lo que dicen los extranjeros.

A la mayoría del gobierno interesa más que las imposiciones de Mac Kinley, que la pérdida de territorios y que la muerte de tanto soldado en Puerto-Rico y Filipinas, muertes sin finalidad ninguna ya, las inmediatas elecciones provinciales; porque todas aquellas *pequeñeces* podrán afectar á la Nación y á los padres de los soldados, pero las elecciones, son la base nada menos que del mantenimiento de cacicatos y señoríos, de que arranca la única razón de ser de la influencia, poderío y renombre de casi todas las vulgaridades, que dominan y predominan unas veces con humilde y otras con ensalzada y mentirosa fama.

Por eso *la gran* preocupación hoy del gobierno, son las elecciones y, como consecuencia, si se levanta ó nó la suspensión de garantías, problema trascendente!, que aún no ha podido resolver y único de aspecto general político de la cuestión; pues la formación de candidaturas, es puramente familiar y gentilicio, entre Ministros deudos y parientes y respecto á este aspecto, más me podrán ustedes dar á mí noticias que yo comunicas, en lo que únicamente puede ah interesar, que son las candidaturas para esa provincia.

AGAZEIPOS

Madrid 12 Agosto 1898.

Cabos Sueltos

Con mucho gusto publicamos la carta que nuestro venerable Prelado ha dirigido al Director de este semanario, el que haciendo protestas de sus creencias religiosas, creyó oportuno pedir la venia á tan Respetable Autoridad.

Sr. D. Alvaro Pintado y Maján.
Daimiel.

MUY SR. MIO Y DISTINGUIDO AMIGO: He recibido la atenta de V. en que me manifiesta su firme propósito de no permitir que por nada ni por nadie se ataque en el periódico que proyecta publicar en esa, la doctrina católica; yo, que siempre he estado y estoy alejado de la política, como Prelado tengo el sagrado deber de velar por la sana doctrina y no puedo por menos de alabar y bendecir su propósito y consentir en su publicación.

De V. affmo. Prelado que lo bendice.

† EL OBISPO PRIOR. †

Vemos con gusto que la empresa que tiene á su cargo nuestro Coliseo, no ha omitido sacrificio alguno y ante el deseo de complacer á este público, tan aficionado al teatro, ha conseguido contratar la notable compañía de zarzuela que dirige el eminente tenor D. Eduardo Berges, cuya lista copiamos á continuación segu-